Bueno, dejé tu carta "en reposo" para contestarte con más tiempo y disposición, pero creo que la cosa se está prolongando demasiado. Además, no sé, la fecha que encabeza esa carta dice "Noviembre 19 del 82", pero el sello del sobre, o sea la fecha del despacho postal, dice "7-12-82", por lo cual deduzco que ya hubo un "reposo" previo, no sé si en tu casa o en el Correo.

En fin, queridos Carlos y Griselda, debo decirles que esa carta me tocó (nos tocó) muy hondo por todo lo que de ella se desprende. Es obvio que han vivido acontecimientos muy conmocionantes, pero ya ves, siguen vivos, sanos, se quieren, trabajan, comen, tienen un techo, afrontan la perspectiva de un hijo... No se está tan mal, ¿verdad? Quizá muchísimo mejor que si hubieran logrado el sueño de ir a Australia. La vida de 'otros' no es la de uno, y el hecho de que a Fulano o Zutano les vaya 'bien' no indica necesariamente que el mismo movimiento hubiera resultado 'bien' para uno. Creo que, en ese aspecto y hasta ahora, les ha ido <u>muy bien</u>. Si te pones a pensar en ello profundamente, verás que es así. Y si entramos a comparar lo 'malo' que nos pasa, con lo 'bueno' que les pasa a otros, seamos ecuánimes y comparemos también lo 'bueno' que nos pasa, con lo 'malo' que les sucede a otros (para esto último no es necesario esforzarse mucho). Y una vez cumplido ese trabajo higiénico para la mente, recién estamos en condiciones de intentar <u>ver</u> realmente <u>qué</u> es lo bueno y lo malo que, en el amplio y rpofundo sentido humano, nos ocurre en esta vida que, en el mejor y más óptimo de los casos, tiene un término previsible. Por eso, querido Carlos, como esencia decantada de todo lo que me transmite tu carta, te digo de veras que mi sentir es el de que a ustedes les ha ido bastante bien. Y entonces miren el cielo una noche de éstas, o mírense a los ojos, o —mucho mejor— miren dentro de sí mismos. Y verás que no es necesario "recuperar" nada; las cosas vienen solas, nuevas y asombrosamente inesperadas.

Los abrazo muy fuerte. Elvira y Claudio (no "Néstor") se adhieren con el corazón.

Eduardo

Bs. Aires - 30/12/82

P.D. ¿Cómo les ha ido con esto de las inundaciones? ¿Afectó la zona en que se encuentran?

28 de julio, 1984

Querido amigo Carlos:

Hay días en que a medianoche estoy, como se dice, 'en baja', sobre todo si he estado trabajando mucho. Ayer fue un día de esos. Cuando sonó el teléfono la primera vez, me disponía a dormir. Así que cuando al fin lograste la comunicación, me tomaste medio 'con la guardia baja'. Te digo esto para explicarte por qué quizá no fui contigo todo lo afectuoso que naturalmente hubiera sido en condiciones más 'normales'. Mis disculpas. Al despedirnos me quedé con una sensación medio rara y, de haber podido hacerlo, te hubiera telefoneado de inmediato.

Bueno, sobre el problema de la carne te reitero lo dicho: si se puede no comer carne, mejor; si hay que comerla, se come. No voy a reiterarte todas las consideraciones fisiológicas y psicológicas que se han hecho y se siguen haciendo al respecto desde múltiples sectores. En primer lugar, los dos grandes sectores: no-vegetarianos o cárneos y vegetarianos enemigos de la carne (comestible). Con el primer sector no hay problema, están todos de acuerdo. El problema se presenta con el segundo de los sectores, ya que éste se divide a su vez en numerosas tendencias con sus etiquetas correspondientes. Por otra parte, hay lugares en el mundo donde nadie come carne, simplemente porque no hay carne para comer. Hay otros lugares donde sólo los ricos comen carne porque es un artículo suntuario. Y hay lugares —o 'había'— donde la carne es tan abundante que ha llegado a ser el alimento fundamental, con profunda congoja de vacas, caballos, gatos y otras especies que ocupan los platos de la 'canasta familiar'. ¿Qué se hace...? Para quien puede pensar y sentir por cuenta propia (es un decir), su buen entender, su sensibilidad, su percepción, le dictan la actitud correcta. El cuerpo, la mente y el corazón dicen, por ejemplo, "nada de carne". ¿Pero qué se hace con una criatura si los médicos opinan que debe comer carne? ¿Quién toma la decisión con respecto a ese ser humano que aún no puede decidir por sí mismo? ¿Es tan grave para la salud comer carne? ¿Es grave no comerla? El organismo humano, hace miles de años que se ha acostumbrado a comer de todo. Si bien su conformación superior no es carnívora (dentadura, etc.), su tracto digestivo se ido adaptando para metabolizar todo tipo de alimentación. Hay bacterias especializadas para la carne, para los vegetales, etc. Así que, desde el punto de vista estrictamente fisiológico, una infancia alimentada a base de lechuga, zanahoria, papa, cereales, etc., es tan buena como otra alimentada a base de carne. A veces mejor, a veces peor; depende de factores heredados y adquiridos. Ahora bien; desde el punto de vista de una salud integral, de la posibilidad latente en cada entidad bípeda racional, de convertirse alguna vez en un verdadero ser humano, la cosa ofrece facetas muy especiales y más complejas. Pero el comer o no comer carne hasta cierta edad, sinceramente no creo que sea el más importante dilema que puede presentarse en la crianza y educación humana de los hijos. Las 'toxinas' que se incorporan en la estructura psicosomática de las criaturas del siglo XXI, no provienen principalmente de la carne que puedan comer (cuando nos veamos personalmente hablaremos más sobre esto si quieres). Mira a tu alrededor y observa hasta qué punto los 'vegetarianos' fanáticos son mejores seres humanos que otros menos fanáticos o del todo no-vegetarianos. Cuando el no comer carne acompaña sincrónicamente un proceso interno de no comer envidia, mezquindad, ambición, estupidez, violencia, odio, miedo, etc. etc., la cosa es bastante sencilla y no ofrece opción posible. Pero la verdurita no ha sido jamás, no lo es ni lo será por sí sola, la herramienta de la inteligencia. Veamos primero con qué nos estamos alimentando cotidianamente en ese sentido y con qué alimentamos en ese sentido a nuestros hijos desde que nacen. Eso es lo importante y primordial; porque lo que 'el mundo' les da de comer (con carne o sin carne) es altamente indigesto, tóxico y letal tanto física como psicológicamente. Si me preguntan a secas: ¿Hay que comer carne?, digo 'no'. Pero de ahí en adelante, hay mucho que hablar.

Perdoname, querido Carlos, si estuve algo 'ido' en nuestra charla telefónica. Imagino el susto que deben haber experimentado con Gustavito; afortunadamente, ya pasó. Mucho cariño de los tres para los tres. Te abrazo, abrazo a Griselda. Chau.

Gonzalo

Saludos para [illegible], creo que fue algo muy bueno lo que está pasando - al menos así creo yo lo ha sentido así. Me alegró [illegible] estudiando en su [illegible] libre del pasado.

Buenos Aires — Enero 22 de 1985

Querido amigo Carlos:

Si bien es habitual que los pocos amigos que uno tiene desparramados por el país y el mundo, se llamen a silencio durante meses o años, hace tiempo que me viene inquietando un poco el no saber nada de ustedes. Sobre todo porque tu llamada telefónica de la última vez, motivó una inmediata carta de mi parte, y a partir de entonces —van a cumplirse 6 meses— no supe nada más. Como ya tengo mis dudas de que hayas recibido esa carta, te adjunto la copia de la misma (tendrás que disculpar lo deficiente de esta copia y el que esté hecha sobre los viejos papeles comerciales que utilizo para ese fin).

Espero de corazón que esta laguna epistolar y telefónica no sea ocasionada por razones de salud, y que todos ustedes se encuentren bien en ese aspecto. Los otros aspectos son de menor importancia. Y en cuanto a los altibajos que puedan producirse en la relación humana, no hay nada que pueda resistir la acción de la inteligencia —compañera inseparable del afecto.

Un abrazo muy fuerte. Los tres les recordamos con mucho cariño.

Vuestro,

